

---

## Ricardo Güiraldes y *Proa*

---

El panorama del movimiento vanguardista en el Río de la Plata reconoce básicamente dos órganos de expresión: el periódico *Martín Fierro* y la revista *Proa*. Más ruidoso aquél, desenfadado y quizás para la hora un tanto escandaloso, consiguió crecer en la memoria colectiva de tal modo que el vocablo «martinfierro» y su correlato «martinfierrista» cubren como denominación genérica a todo el movimiento y la imagen de quienes fueron sus actores. Sin embargo, un cuidadoso escrutinio permite afirmar que aquel desborde de *Martín Fierro* suma a su espectacularidad una condición de frágil y precario, de la que *Proa* en cambio está preservada en mayor grado. Esta funciona con mayores condiciones de composición y cierto equilibrio estructural que, sin proscribir del todo la tendencia lúdica inherente a los jóvenes escritores rioplatenses que le dieron trámite, la refieren a parámetros culturales de entidad distinta a los juegos mediante la imprenta practicados por los jóvenes vanguardistas europeos. Las condiciones de selección y estilo propios de una revista de capilla, hacen de *Proa* la hermana menor de ciertas revistas francesas de entonces y la muestran consciente de ese parentesco. También los módulos de producción de su mensaje —desde el tipograma a las condiciones de circulación— afinan esa imagen parenteral y su diferenciación intrínseca con el periódico *Martín Fierro*<sup>1</sup>.

Es verdad aceptada que Ricardo Güiraldes participó de *Proa* como uno de sus directores, y que dentro del vanguardismo rioplatense que giraba en torno del sector llamado de «Florida», él y Macedonio Fernández, ambos de generación anterior a la correspondiente al común de los escritores agrupados bajo tal denominación, fueron reconocidos como precursores, rebeldes antes de tiempo, a los que se les brindó reconocimiento y afecto. Sobre tales nociones generales conviene asentar otras que describen a Güiraldes y a su mujer Adelina del Carril, como verdaderos gestores del fenómeno *Proa* sin cuyo concurso la revista poco menos que no hubiera podido existir. No por meras razones de mecenazgo sino porque el comportamiento cultural del subgrupo vanguardista afiliado a *Proa*, de faltar los Güiraldes, no hubiese encontrado los mediadores

---

<sup>1</sup> Véase: ANGEL J. BATTISTESSA. «Breve historia de una revista de vanguardia.» *Verbum*, N.º 2-3 (1942), 25-37; EDUARDO GONZALEZ LANUZA. *Los martinfierristas* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961); [Cayetano] CORDOVA ITURBURU. *La revolución Martinfierrista* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962); HECTOR RENE LAFLAUR, SERGIO D. PROVENZANO, y FERNANDO P. ALONSO. *Las revistas literarias argentinas, 1893-1960* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962); RICARDO GÜIRALDES. «Del epistolario.» *Obras completas* (Buenos Aires: Emecé, 1962), pp. 739-99; DAVID L. OBERSTAR. «An Analysis of *Proa* (1924-1926).» *Dissertation Abstracts International* 34: 7772A (Kan.); SIMON M. BERGGRUN. «The Journal *Martín Fierro*: A Critical Index.» *Dissertation Abstracts International* 30 (1969): 1552A (Ky.).

que ellos para el caso fueron, al comunicar parámetro y dirección dentro de un sistema de ideas que desbordaba el perímetro provinciano y la condición paracultural en que la vanguardia rioplatense se desenvolvía por su posición geográfica con respecto de los entonces centros literarios del poder y la creatividad.

Si nos servimos de papeles privados de Güiraldes y de testimonios de época podremos reconstruir la intrahistoria del grupo «Proa» y su revista. Y tal vez identificar el clima en que se produjo la agrupación, las líneas sutiles que la separaban del resto del vanguardismo rioplatense, algunas de las contradicciones que como es normal le dieron movimiento y ruina, y aún las condiciones en que, como también es normal para todo grupo literario, llegado el momento se produjo su diáspora.

En una carta personal de julio de 1924, Ricardo Güiraldes alude a la actitud de los que por entonces regían la actividad literaria en el Río de la Plata. Y no es injusto referir que cierta dosis de reticencia y defensa frente a los avances de uno de los más visibles representantes del disconformismo literario, a quien no se le acababa de perdonar su *Cencerro de cristal*, y también algún sutil resentimiento, habían condicionado una concreta forma de ostracismo para el joven autor. Afirma el novelista:

Mi situación, o mejor dicho mi no situación literaria sigue aquí lo mismo. Mando mis libros a Lugones, Rojas, Quiroga, etc... pongo en cada envío una dedicatoria diciendo a cada cual el bien que de ellos pienso. De Rojas y Lugones no recibo ni una línea de respuesta, ni los libros que publican. Quiroga es más gentil pero tampoco se compromete con un juicio pues si yo le dedico *Xaimaca* como a «nuestro admirable cuentista» él me responde como «viejo compañero». Esto es como decía un chistoso, estar a media correspondencia: yo le escribo y ella no me contesta. Lugones me ha dicho oralmente que no publica un artículo sobre *Xaimaca* porque tendría que ponerle sus «cortapisas» y no quiere hacerlo. Yo nada le he pedido por supuesto y creo que lo de «cortapisas» es tan aplicable a su propia obra que no debería tirar así la primera piedra <sup>2</sup>.

Síntesis del clima de mala fortuna crítica que rodeó a Güiraldes hasta la publicación de su obra mayor, en lo que hace al marco referencial ofrecido por la máquina literaria de su país, su declaración corrobora lo ya sabido por numerosas fuentes, entre otras los testimonios de época suministrados por Adelina del Carril y de los cuales nos hemos ocupado en otro lugar.

Según palabras de Ricardo en la misma carta, hay ya en circulación «tres revistas nuevas interesantes»: *Martín Fierro*, *Inicial* y *Valoraciones* y otras dos en Uruguay, de las cuales sólo un nombre recuerda, *La Cruz del Sur*. La escena del vanguardismo estaba dominada en ese entonces por dos vigorosos actores: Oliverio Girondo y Evar Méndez. El primero, hombre de saneada fortuna, luego de una larga residencia en Europa, había

---

<sup>2</sup> Carta a Valery Larbaud, 5 Julio 1924: Vichy. FONDS LARBAUD. G. 622. En todos los casos de documentos inéditos mantenemos el texto y grafía originales.

Esta carta G. 622 también contiene una interesante información: «Le mando [dice Güiraldes] por si no lo tiene ya, el libro de Borges sobre el cual Ramón publicó un artículo en la Revista de Occidente. Pienso agregar algunos números de Inicial, Martín Fierro y Valoraciones, etc... Para que los hojee si tiene tiempo. Borges (que no conozco personalmente) me gusta mucho».

vuelto a Argentina para ejercer, según Güiraldes, una función aglutinante: la de «unir los elementos jóvenes dispersos». Una vez conseguido su propósito y «autorizado por esas revistas» Gironde preparó un viaje por América (Chile, Perú, Venezuela, Cuba, México) para «tratar de unificar un esfuerzo intelectual sudamericano, poniendo a los jóvenes de cada país en comunicación amiga». Güiraldes habla de esa estrategia de Gironde como de cosa que le concierne y usa la persona plural para expresarse («España tendría... lugar muy especial con Ramón a la cabeza» y por supuesto Francia «que desde el simbolismo nos da maestros que todos queremos y reconocemos»). Evar Méndez, por su parte, fue el gestor práctico de *Martín Fierro*, que reconoce a Gironde como su teórico más eminente, y ocupa en el proceso de escritura de este periódico similar posición a la que cubrió Alfredo Bianchi en *Nosotros*, aunque sin la modestia de carácter que impregnó la actuación de Bianchi en dicha revista.

La participación objetiva de Güiraldes en los trabajos de *Martín Fierro* no parece haber ido más allá de algunas colaboraciones. Pero participó en cambio de un conciliábulo con sus cabezas visibles, que por su importancia histórica y estética, merece ser tomado en cuenta. La carta que venimos considerando nos dice:

Con Gironde, Zapata Quesada, Evar Méndez y el librero Samet, hemos formado una editorial intitulada «*Proa*». Tenemos poca plata pero una gran lista de obras a publicar. En orden van así las seis primeras: Veinte Poemas... de Gironde, L'homme qui voulait etre Roi... Kipling, Poemas (no reunidos aún en volumen) de Darío, Cuentos de muerte y de sangre... Güiraldes, etc. Sin orden siguen obras de Rafael Barret, Eduardo Wilde, Cané, Banchs, Fernández Moreno, Lugones, Sarmiento, Borges, Castillo, Luis Franco, Keller Sarmiento, etc... y traducciones de Conrad, Joyce, Butler, Dostoiewsky, Pirandello, Papini, Larbaud, Morand, St. Leger, Fargue, Apollinaire, Cendrars, Cocteau, Gide, Claudel, Romain, Vildrac, etc... De España veremos qué se puede conseguir además de Miró, Ramón y los recién llegados de quienes «Intentions» da un pregusto tan intenso.

Ese proyecto editorial, que en proyecto quedó, contenía una indicación náutica de hondo significado para Güiraldes quien en un poema de 1914 supo decir:

*Huir lo viejo.  
Mirar el filo que corta un agua espumosa y pesada.  
Arrancarse de lo conocido.  
Beber lo que viene.  
Tener alma de proa.*<sup>3</sup>

En agosto de 1924 lo que iba a ser editorial se había convertido en una revista y la *dramatis personae* había cambiado totalmente, con la sola excepción del propio Güiraldes quien al enviar el primer número de *Proa* a Valery Larbaud, la presenta con estas palabras de buen humor: «fundada, compuesta, impresa en cuarta acelerada. Hace tres

---

<sup>3</sup> Güiraldes. *Obras* cit., p. 53.

semanas no sabíamos nada de ella». <sup>4</sup> Y dibuja para Larbaud el retrato de los que le ayudan a producirla:

De mis compañeros conoce o puede conocer a dos. Jorge Luis Borges es el autor de Fervor de Buenos Aires que le he mandado no hace mucho y de quien ha hablado Ramón en la Revista de Oxidente [sic]: (23 años, muy delgadito y rosado, tan corto de vista que tememos siga el camino de su padre que está ciego a los 44 años. Tiene unas manos pequeñas y tímidas que retira ni bien las da, es ágil en la réplica y sutil en la crítica. Una sensibilidad llena de lastimaduras. Espíritu religioso. Católico).

Rojas Paz le ha mandado a Vd. su libro: Paisajes y Meditaciones. Si lo ha leído ya, nada tengo que agregar a su impresión personal: (25 ó 26 años, morenito, nacido en Tucumán, de una extraordinaria bondad y afectividad. Tiene una sensibilidad física de las ideas y sentimientos. Cuando se le lee un verso que le gusta se ríe como si encontrara un amigo. En su libro se ven muy claramente las influencias filosóficas, aunque su paisaje mental no sufra de estas influencias. Un criollito *de ley* que todos queremos). <sup>5</sup>

Brandán publicará en breve un volumen de versos del cual reniega en parte. No me parece asentado todavía y hay en él algo de universitario provinciano que tendrá que desechar. Pero es un extraordinario entusiasta pronto a sacrificar su comodidad, su sueldo y sus botines por el bien de la revista <sup>6</sup>.

La extensa carta contiene además una afirmación terminante de autoría que, confrontada con testimonios paralelos de Adelina del Carril, <sup>7</sup> expresa claramente el papel que le cupo a los Güiraldes en la conducción de *Proa* y sobre quién recaía la real titularidad de la revista, pese a la declarada multiplicidad de directores. Güiraldes establece:

No hemos querido desperdiciar el primer entusiasmo, pensando con gran optimismo que los inconvenientes irán salvándose conforme se presenten. Hubiera sido viejo, oponer al impulso de mis tres compañeros los eterno: «Pero miren que... No vayan a ilusionarse con...» etc. Para mí lo esencial es sacar a la vida los talentos jóvenes; si la revista no es perfecta de selección peor para ella. Yo veo la literatura en libro. Una sucesión de artículos o de versos es un simple «étalage». Hay prostitutas que trabajan gratis en los cafés danzantes por que se sirven de ellos para conseguir sus «clientes».

Sólo después de algunos números, irán destacándose los valores y hasta será posible que nos perdamos un poco en la selección. Nada de esto me aflige dado que me propongo ante todo estimular un parto y sé que nadie sale de estos trances con las manos limpias. <sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> Esta carta no lleva indicación de lugar y fecha. Según las anotaciones privadas de Güiraldes a que nos referimos más adelante, fue terminada de escribir el 8 setiembre 1924, y despachada al día siguiente.

Vichy, FONDS LARBAUD. G. 632.

<sup>5</sup> Según las mismas anotaciones Güiraldes envió una crítica sin firma a *La Nación* sobre el Libro de Rojas Paz, después de la aparición de *Proa*.

<sup>6</sup> Brandán Caraffa, a quién le cupo permanecer como escritor menor, luego de separarse de *Inicial* visitó a Borges para anunciarle que quería fundar una revista con Güiraldes y R. Paz pero que éstos exigían que Borges formase parte de la dirección. Luego visitó a Güiraldes invocando el nombre de Borges y R. Paz. Después le tocó el turno a este último... Cuando los cuatro protagonistas se encuentran, las palabras deshacen la estrategia, pero las risas de los cuatro sellan el triunfo del astuto liróforo.

<sup>7</sup> ALBERTO BLASI. «Las cartas de Adelina del Carril», in *Four Essays on Ricardo Güiraldes*, ed. William W. Megeney (Riverside: University of California, 1977), pp. 1-37.

<sup>8</sup> FONDS LARBAUD. G. 632 ya cit.

Prácticamente la historia de *Proa* y la historia personal de los Güiraldes se confunden en una sola durante todo el período de aparición de la revista. En anotaciones personales inéditas, Güiraldes da cierto número de claves íntimas que permiten entender hasta dónde la simbiosis de ambas vidas, la de la pareja y la de *Proa* era verdad, así como reconstruir en el dato íntimo el momento cálido y doméstico en que la revista fue procesada, y el grado de actividad que demandó por parte de las personas que participaron del grupo inicial. A comienzo de dichas anotaciones Güiraldes declara que en ellas se propone registrar «hechos de trabajo» para ejercer sobre sí mismo «un control» y que de su texto «toda literatura está ausente».

El 7 de agosto de 1924 escribe: «En los últimos días [he] conocido a muchos muchachos de los jóvenes entre los que hay verdaderos talentos del poeta. Hemos fundado una revista; *Proa* con Borges, Rojas Paz y Brandán Caraffa. Colaborarán Palacio, Córdoba Iturburu, González Tuñón, Cané, A. Caro, Keller Sarmiento, González Lanuza y todos los buenos de la juventud que quieran». El 18 de agosto conversa en «Amigos del Arte» con Ernesto Palacio, Pablo Rojas Paz, Homero Guglielmini y otros. Se trata de un encuentro informal. Al día siguiente anota: «Comido en el Hotel con Delia [del Carril]. Se han juntado con nosotros, Gordon, Milberg y Alfredo Villalonga. Vienen los muchachos para la reunión de *Proa*: Borges, Brandán, Rojas Paz. Están además Delia, Adelina, los que comieron con nosotros y Ernesto Palacio. Quedamos hablando hasta las 2 a.m.». El 20 de agosto ya la revista está en proceso: «A las cuatro vamos a la imprenta (Chacabuco 500 y pico) a corregir pruebas de 'Proa'. Están Borges, Brandán, Rojas Paz y González Tuñón. Trabajamos hasta las seis». Al día siguiente por la tarde corrige pruebas en su hotel con los tres codirectores, Adelina y Delia.

A la noche de ese mismo día 21, entre once y una ha estado dibujando carátulas para *Proa*. A las cuatro y media de la tarde del 22 llega a la imprenta con Adelina; «recién a las 6 vienen Brandán y Borges»; salen de la imprenta a eso de las siete y media.

Por la tarde del 23, escribe en el Jockey Club unas tarjetas que servirán de recibo a los primeros suscriptores.

El 25 de agosto por la mañana la pareja Güiraldes visita la imprenta «para ver cómo va *Proa*» y luego la Cooperativa Artística «para arreglar lo del aviso para *Proa*». A las seis de la tarde recogen en la imprenta los tres primeros ejemplares de *Proa* y de allí van a Amigos del Arte donde los muestran: «*Proa* parece gustar como presentación y pasa por manos de muchas personas que parecen interesarse mucho».

26 de agosto: a las 11.30 los Güiraldes están en la imprenta; también Borges, Brandán y G. Tuñón. Se separan para almorzar. A las dos de la tarde Ricardo telefonea a Brandán y desde las tres y media se halla en la imprenta, esperándolo. Una hora más tarde llega Palacio; le siguen Brandán, G. Tuñón, Borges, Delia, Adelina. A las cinco salen a tomar té y luego van a una exposición de Anglada Camarassa, donde el grupo se deshace.

Por la mañana del 27, anota Ricardo: «Vamos a la imprenta con Adelina. Están todos. *Proa* está lista. Cargamos los ejemplares en un coche y los traemos al Hotel. (...) A las dos, reunión en el Hotel. Arreglamos el sumario del 2.º Número. Salimos a repartir *Proa* en las librerías. Trabajamos en esto hasta las 6. Tomo té con Brandán en una confitería. Voy a la exposición de Anglada. Está Palacio, Rojas Paz, etc... con Delia».

El 29 por la mañana Brandán y González Tuñón van al hotel a recoger ejemplares para repartir en librerías; por la noche, en el mismo hotel se reúnen a las 10 los cuatro directores y G. Tuñón, hasta la una de la mañana. Anota Ricardo: «Hemos recibido para 'Proa' en un sobre dirigido a Adelina, 300 pesos anónimos».

Las referencias se multiplican en los días siguientes. El 4 de setiembre Victoria Ocampo recibe para el té a Brandán, Rojas Paz, Borges, Delia y Ricardo. Güiraldes se ve atareado por la búsqueda de avisos y suscripciones. El 10 los cuatro directores y Palacio se reúnen para corregir las pruebas del segundo número. Hay también una intensa vida social: comidas, conferencias y exposiciones a las cuales persistentemente los de *Proa* acuden como grupo.

Junto a estos datos se anotan como una constante los testimonios de incomodidades que sin cesar molestan a Ricardo en su salud y le mantienen preocupado por ella.<sup>9</sup>

Para los jóvenes escritores vanguardistas, Güiraldes ya es su «jefe», su «precursor». Caen sobre él reportajes, encuestas, biografías, y el pedido de poemas y artículos. Los Güiraldes, que vivían en un hotel, deciden mudarse a un departamento pequeño a fin de no tener que recibir demasiadas visitas. Pero la casa se ve «invadida todo el día» por lo que Adelina llamará en su momento un «congreso proático perenne».

Son los días de escritura de *Don Segundo* y la salud de Güiraldes sigue con frecuencia incomodada por molestos deterioros. Sin embargo, su entusiasmo y capacidad de compromiso son muy altos. Dos cartas, ambas de presentación, ambas dirigidas a Larbaud, invitan a una lectura intratextual en busca de la imagen interior correspondiente a su espíritu de optimismo y servicio en aquellos días, así como del comportamiento general de grupo y las líneas basales de lo que el grupo concebía como misión. La ironía no falta en estos textos ni tampoco las cualidades de cálida humanidad que tan fáciles son de reconocer en el comportamiento de Ricardo.

Una de las cartas es para presentar a un colaborador de la revista y contiene indicaciones de tipo general que involucran una silueta de grupo, tanto en lo que afirman como en lo que niegan:

Es [el presentado] de los que miran nuestro idioma, nuestra inteligencia y nuestra fuerza para adelante. Nada en él de esa lacrimosa debilidad de poeta-sauce que tanto nos sobra: decadentes por falta de propio impulso y que se adjudican una forma de literatura que a un país corresponde por madurez fronteriza del estado senil, creyendo con ello estar en la actitud requerida para el laurel, que ceden las cloróticas falanges de alguna licrata romántica de barrio.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Nuestro archivo.

Sobre Anglada Camarassa: GÜIRALDES, *Obras*, pp. 658-62.

<sup>10</sup> Carta a Larbaud, 1 diciembre 1924: FONDS LARBAUD, G. 623. Se refiera a Sergio («Chicho») Piñero, quien llega por primera vez a Europa, en viaje de bodas. De él se conservan algunas cartas en el FONDS LARBAUD (P. 208/10). En la primera de ellas, fechada en París el 1 de febrero de 1926 dice a Larbaud: «Todos los cenáculos de Buenos Aires lo quieren a Vd. y le respetan. ¿Cómo podría ser de otra manera? Traigo pues ante su persona un cesto repleto de afectos, admiraciones, recuerdos, agradecimientos y —no se enfade Vd!—: *reverencias*. Todos allí —el que más, el que menos— tienen algo suyo: quien una expresión; otro el estilo; aquél, una metáfora; el de más allá, ese internacionalismo, tan particular de Larbaud que nos hace desear tranquilidades de chimenea...; y el que no tiene nada, le ha leído y guarda para Vd. un pedazo del corazón con una dedicatoria».

El tono, en el que no faltan algunas figuras de época, es de admonición; una admonición que pasa, como por juego inconsciente a la carta amistosa luego de haberse establecido como sólida enseñanza o convenida señal entre el escritor mayor y los jóvenes que le rodeaban. Y es además una incriminación del clima espiritual propio de las clases «bienpensantes» en aquel tiempo y lugar, que hace pareja con las declaraciones de Oliverio Gironde en su bien conocida celebración de los veinticinco años de *Martín Fierro*.<sup>11</sup>

La otra carta, escrita para presentar a dos pintores mexicanos que se habían vinculado con los vanguardistas argentinos, complementa a la anterior en su mostración de una conducta poética considerada deseable y de un proyecto continental, con lo que ambos textos superan una mera función de cortesía para asumir innegable valor de testimonio. En lo esencial de su texto dice:

(...) además de su obra personal creo le interesarán sus proyectos y trabajos americanos. En ellos se cumple holgadamente aquello de «hacer lo que se tiene delante de los ojos. ¿No es lo que Vd. generosamente desea para nosotros Iberoamericanos? Ellos le hablarán de un México fuerte y audaz que ignoran los sumisos imitadores.<sup>12</sup>

Ricardo tiene en claro una misión continental que su revista ha de cumplir, y sueña con que *Proa* signifique un «foco central de juventud en lengua española» y se convierta «en la expresión selecta de la juventud hispana». <sup>13</sup> La quiere distinta de *Martín Fierro*, que tienda hacia formas de comunicación más duraderas dentro de un aire de seriedad que, visiblemente, aprendió en su aplicada lectura de la *Nouvelle Revue Française*, y luego en *Commence* y el flamante *Navire d'Argent*. Así lo ve Larbaud, quien saluda a *Proa* desde *Commerce* y traza una especie de programa continental para uso de sus integrantes en su «Lettre à deux amis». Larbaud percibe a *Proa* como manifestación de una élite latinoamericana que «situará» al continente ante la audiencia europea, y concluye su epístola con una profecía sobre el propio Güiraldes que la escritura de *Don Segundo Sombra* habría de materializar.<sup>14</sup>

Pese a tales sueños y augurios, la historia interna de la revista fue dificultosa; la enmarcaron tanteos y disconformidades, pequeñas reyertas y hasta alguna pasajera amenaza de disolución surgida en el grupo humano que le daba realidad. A mitad de 1925, la revista vivió la más importante de sus crisis, cuyo resultado fue una carta-circular que cierto número de escritores de latitudes distintas recibieron, con la firma de sus cuatro titulares. En el original dice:

Buenos Aires,        de                de 1925  
Compañero y amigo: Hemos querido, desde el principio, que PROA, haciendo justicia a su nombre, fuera una concentración de lucha, más por la obra que por la polémica. Traba-

<sup>11</sup> OLIVERIO GIRONDE. *El periódico MARTÍN FIERRO: Memoria de sus antiguos directores* (Buenos Aires: Colombo, 1949).

<sup>12</sup> Carta a Larbaud, 16 agosto 1925: FONDS LARBAUD. G. 627. Se refiere a Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos (cf. *Martín Fierro*, N.º 18).

<sup>13</sup> ALBERTO BLASI. *Güiraldes y Larbaud: Una amistad creadora* (Buenos Aires: Nova, 1970), pp. 51-60.

<sup>14</sup> VALERY LARBAUD. «Lettre à deux amis», *Commerce*, N.º 2 (automne 1924), pp. 59-88.

jamos en el sitio más libre y más duro del barco, mientras en los camarotes duermen los burgueses de la literatura. Por la posición que hemos elegido, ellos forzosamente han de pasar detrás nuestro en el honor del camino. Dejemos que nos llamen locos o extravagantes. En el fondo son mansos y todo lo harán menos disputarnos el privilegio del trabajo y la aventura. Seamos unidos sobre el trozo inseguro que marca rumbo. La proa es más pequeña que el vientre del barco, porque es el punto de convergencia para las energías. Riamos de los que rabian sabiéndose hechos para seguir. Sus ataques no llegan porque temen. PROA vive en contacto directo con la vida. Ha dado ya sus primeros tumbos en la ola y se refresca de optimismo por su voluntad de vencer distancias. Hoy quiere crecer un día más. Por eso le escribe a Vd. Denos la mano de más cerca para ayudar este crecimiento.

Pronto la respuesta. *Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Brandán Caraffa, Pablo Rojas Paz.*<sup>15</sup>

Al dorso de la carta se lee la nómina del «cuerpo de escritores que constituyen PROA». A más de los firmantes, figuraban por sus nombres: Cansinos Assens, Andrés L. Caro, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Leandro Ipuche, Keller Sarmiento, Valery Larbaud, Eugenio Montes, Pablo Neruda, Alonso Quesada, Alfonso Reyes, Salvador Reyes, Fernán Silva Valdés, Guillermo de Torre.<sup>16</sup> Un texto final advertía:

El tiempo que Vd. ponga en contestar, adelantará o atrasará este segundo y más fuerte nacimiento de PROA.

El documento es importante no sólo por su valor histórico e informativo, sino por su eficacia semántica. Junto a una retórica de época, o mejor dicho en su interior, germinan un modo de decir «criollo» y una disconformidad «localizada» que se sirven de la múltiple posibilidad ofrecida por el vocablo que da título a la publicación para vehicular en un sistema de metáforas un mensaje cerrado, intratextualmente organizado como manifiesto, pero que asume por momentos la prosodia del versículo y organiza su discurso en una pauta que con ciertas concesiones se acerca a la noción general del poema y, con más exactitud, a la que del poema tenían en aquel momento los propios firmantes de la pieza.

En la que sus *Obras* llaman «Carta americana» Güiraldes se queja del público, la crítica, los grupos literarios, los linotipistas e impresores, y hasta del Correo que suele perder algunos ejemplares de la revista; y también de los grandes diarios que la ignoran en sus balances literarios de fin de año, así como la ignoran los escaparates de las librerías. No lo hacen en cambio algunas revistas politizadas que, en razón de sus ideales esencialmente profesionales, la atacan «con palabrotas y anatemas». Adelina de Carril por su parte añade que, realizar en Argentina cualquier cosa fuera de lo establecido «es una verdadera hazaña».

Pese a la recepción que *Proa* tuvo en el exterior, pese al aplauso y la cooperación de Larbaud, Supervielle, Ramón, Alfonso Reyes, Guillermo de Torre, los Güiraldes re-

<sup>15</sup> FONDS LARBAUD, G. 628.

Cf. Blasi, G. y Larbaud, pp. 62-63; *Proa*, N.º 11.

<sup>16</sup> Cf. GÜIRALDES, *Obras*, p. 753.



sienten «la indiferencia del burgués pudiente, del público en general... la mala voluntad de los colegas y la Prensa grande y pequeña, la alacranería de los del gremio».

Las finanzas de la revista andan bien y gracias al personal esfuerzo de la pareja ella sale con regularidad. Pero Adelina siente que *Proa* debe cesar con su número 13 y, en agosto de 1925, consigue que Ricardo se retire de *Proa* para dedicar todo su tiempo a la escritura de *Don Segundo Sombra*.<sup>17</sup>

Cuando Güiraldes informa a Larbaud de su decisión se sirve de su «Carta americana» para evaluar lo que *Proa* ha cumplido y establecer el «balance y liquidación» de la revista. Dice en tal oportunidad: «¿Sabe qué frase ha tenido un momento de verdadero dominio sobre algunos de los muchachos que escriben y piensan? *Je Parle dans l'estime*. Era casi una fórmula poética, una definición de la poesía, y se la empleaba como elemento de juicio y de entusiasmo y como una posible norma». <sup>18</sup> La frase es de Léger y su circulación tal como la testimonió Ricardo emparenta a *Proa* con el espíritu de la «critique créatrice» ejercida en la N.R.F. por Rivière, Valéry, Thibaudet, du Bos, Alain, Ramón Fernández; una crítica que protesta contra el positivismo y usa como lemas «critiquer c'est partager, partager ce que j'aime» y «sentir et comprendre». Esta crítica que proclama la relación intuitiva con la obra, sin teoría y sin método, es a la vez antecedente inmediato de la «nouvelle critique» francesa <sup>19</sup> y fuente ideológica de los más notables vanguardistas del Río de la Plata, comenzando por Borges.

Adelina expresa, tiempo después, que los jóvenes no oyeron a Ricardo cuando éste quiso enterrar a *Proa* y «sacaron dos números más excuálidos y degenerados» con lo que la revista «murió de consunción» y no «con la gracia y altura» que los Güiraldes hubieran querido para su muerte. También afirma que el esfuerzo demandado por *Proa* no sería estéril pues sus miembros ya comenzaban a ingresar en el panorama literario general del país: Borges se había incorporado a *La Prensa*, y Bernárdez a *La Nación*... <sup>20</sup> Pudo Francisco Luis, luego de cinco años de experiencia europea, distinguir en aquel agosto de 1925.

(...) un ambiente literario en formación [en el que] los jóvenes podemos trabajar y estudiar sin echar de menos los cenáculos europeos. Las revistas de vanguardia han conseguido el milagro de romper la hostilidad indiferente de la mayoría. Ya se nos discute, lo cual significa mucho (...) <sup>21</sup>

Entendemos que *Proa* sirvió a una capilla literaria tal como lo hicieron *Commerce* y *Le Navire d'Argent*. Adrienne Monnier, principal animadora de *Le Navire*, rubrica este concepto cuando al despedir a *Proa*, y luego de destacar la mediación cubierta por

<sup>17</sup> Véase A. DEL CARRIL, pp. 13-15; GÜIRALDES, *Obras*, pp. 779-83.

<sup>18</sup> GÜIRALDES, *Obras*, pp. 767-71.

<sup>19</sup> GUSTAV SIEBENMANN, *Hacia una crítica científica: Análisis de la problemática relación entre Literatura y Ciencia*, trad. Angel San Miguel, y Enrique Alvarez-Prada (Asunción: Diálogo, 1970), pp. 16-18, 29-30.

<sup>20</sup> A. DEL CARRIL, pp. 17-18.

<sup>21</sup> Carta a Larbaud, 12 agosto 1925: FONDS LARBAUD, B. 217. De Bernárdez se conservan ocho cartas en el Fonds Larbaud (B. 211/18) fechadas entre 7 octubre 1923 y 1 enero 1926. Testimonian mucho afecto y admiración. Se refieren en su mayor parte a la actividad literaria y periodística de Bernárdez en Galicia.

ésta en pro de la literatura francesa y, en general, contemporánea (estudios y aún traducciones sobre Claudel, Gide, Fargue, Giraudoux, Joyce, Larbaud, Romain, Saint-Léger-Léger, Valéry) establece el siguiente paralelo: «Je ne sais si *Le Navire d'Argent* a rendu autant de services que *Proa*». Esto en el momento dramático en que su propia revista parece destinada a correr el mismo destino que su colega de Buenos Aires.<sup>22</sup>

A comienzos de este artículo usamos el vocablo diáspora. Mientras lo redactábamos llegó a nuestras manos el homenaje periodístico de Bernárdez a Güiraldes en su cincuenta aniversario, y allí leemos:

Después de la agitación vanguardista —que en Buenos Aires había empezado a producir sus buenos efectos, pues la literatura comenzaba a 'descongelarse'— ocurrió aquella especie de diáspora que nos arrancó a las mesas de la discusión estética y nos redujo a nuestros límites individuales, al ámbito de nuestra particular intimidad, con el fin de que estuviésemos en condiciones de intentar la difícil realización de nuestra obra personal (...) Pero entre todos subsistió el vínculo vital que años antes nos había permitido agruparnos para un entusiasta propósito colectivo: para hacer que en nuestras letras penetraran la luz y el calor que llevaban las letras entonces vigentes en medio mundo.<sup>23</sup>

Si confrontamos la lista de los colaboradores latinoamericanos de *Proa* con sus posteriores carreras literarias, y si atendemos a ese vínculo atemporal que subraya Bernárdez en su testimonio, hemos de acordar con Adelina del Carril, que los Güiraldes y *Proa*, pese al naufragio, ganaron su batalla.

ALBERTO BLASI

<sup>22</sup> ADRIENNE MONNIER, *Les gazettes d'Adrienne Monnier, 1925-1945* (París: Julliard, 1953), pp. 48-50.

<sup>23</sup> FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ, «El bien y la hermosura», *Clarín* (Buenos Aires), 6 octubre 1977, supl. lit. p. 3.